

LA PRENSA Y LOS GOBERNANTES, CÓMPLICES DE DUARTE.

Mucho se ha hablado del tema Duarte, quien mal gobernara el Estado de Veracruz.

Por supuesto, eso de que huyó es auténticamente una “tomada de pelo”; el sujeto de marras, obligadamente recibió la protección del Gobierno a nivel Federal para irse a “esconder” a un lugar, que bien lo conocen ellos, aseguran que está en Belice, otros por el contrario, que se encuentra en las Islas Caimán y, hay quien afirma que lo vio campante en un centro comercial de Miami. Cualquiera que sea la versión, lo que es evidente, es que el robusto Javier Duarte goza no solo de buena salud, sino de excelente humor, puesto que si bien es cierto robó miles de millones de pesos, estos en buena medida los hizo llegar a los de arriba, con ello aseguró absoluta impunidad.

A Veracruz le ha ido muy mal en los últimos sexenios, no ha dado una, tuvo gobernadores que no les gustaba vivir en Xalapa y se la pasaban en la Ciudad de México, otros fueron verdaderamente voraces, no solo con el poder sino mas aun con el dinero y, si bien es cierto, Duarte llego a excesos, sus antecesores no se quedaron atrás; el caso de Veracruz no es único, es todo el país. Conozco el caso de un Sr. gobernador de Guerrero que posee mas de 10 centros comerciales en Querétaro y cínicamente habla de honradez, rectitud y buen gobierno; otros casos son bien conocidos, poseen dinero en abundancia, pero ello, aseguran, es de sus cónyuges, quienes “aseguran” provienen de familias acomodadas, o sea no reparan en decirse que se casaron con “ricas”, lo cual por supuesto es mas falso que una moneda de 3 pesos, eso es precisamente lo cotidiano para lucir sus grandes riquezas quienes nos gobiernan aseguran que es producto de sus herencias o, de sus cónyuges, las cuales en su mayoría son unas “pobres diablas”, “muertas de hambre”, carentes de recursos, ahora en lo cotidiano es que nuestros gobernantes inclusive a nivel presidencial tengan propiedades no solo en Miami, aun en New York y no uno o dos departamentos moderados, sino de lo mas lujoso; por supuesto en México los políticos son dueños de ranchos, hoteles y mansiones lujosas.

Pero si bien Duarte, el de Veracruz, recibió el apoyo del Gobierno Federal para su descarada riqueza lo cierto es que también tuvo como cómplices a la prensa, esa prensa que es propiedad de magnates de la información, dueños de la televisión, la

radio y periódicos, quienes sin ningún decoro cobran facturas excesivas para cuidar la imagen, según ellos de esos deleznable gobernadores; bien sabemos en México la televisión solo la tiene 2 sujetos, la radio 4 familias, la prensa escrita 3 o 4, los cuales en conjunto no pasan de 12 amigos que manipulan a su antojo la información del país, lo mismo de la noche a la mañana fabrican un héroe que en el mismo lapso destrozan dignidades sin mas armas que la difamación y la calumnia; pues bien, estos de la prensa fueron lo que mas apoyaron a Duarte y, recientemente se dieron a conocer las cifras oficiales en que Duarte gasto el presupuesto para manejar su imagen, así a televisión Azteca, le pagaron mil trescientos sesenta y tres millones de pesos; Televisa, mil ciento setenta y un millones de pesos; de igual manera a la radio, al Grupo Formula, mas de cien millones de pesos, Milenio TV, ciento treinta y tres millones y así sigue de manera impresionante el inmenso desfile de millones que favorecieron a los “respetables” opinadores nacionales, en total Duarte se gastó ocho mil setecientos veintisiete millones de pesos, para promocionar su imagen de “buen gobernador”.

Por cierto esa misma prensa que lo ensalzó en el pasado, es ahora quien mas lo ataca, precisamente porque ya no reciben su “cochupo”.

Sin duda alguna hay gente honesta en la prensa mexicana pero son los menos. En su buena mayoría son traficantes, “mangoneados” y corruptos manipuladores de la opinión pública.

Insistimos en señalar que el caso Duarte no es el único, hay otros ex gobernadores como el de Nuevo León, Chihuahua, Quintana Roo, quienes al parecer ya llegaron a un arreglo con el gobierno federal para que no los atrapen. Este es el triste panorama de México, gobernado por un impresentable sujeto bien llamado el “relamido”.